



CASA DE
GUEVARA



lorca
taller del tiempo

lorca
Lo bordamos

CASA DE GUEVARA

El símbolo de casa barroca lorquina lo constituye, sin duda, la casa de Guevara. Se ha dicho siempre que la mandó construir don Juan de Guevara García de Alcaraz a raíz de su nombramiento como caballero de la Orden de Santiago, en 1689, pero investigaciones recientes han puesto en claro el largo proceso de construcción y remodelación del edificio. Lo cierto es, que en la primera mitad del siglo XVII el licenciado don Juan de Guevara había unificado todos los terrenos del solar en el que se iba a levantar la casa. Cuando en 1672 murió su hijo, don Gómez de Guevara, casi toda la estructura cuadrada del edificio se hallaba en pie, quedando la obra incompleta al faltar el patio columnado y la escalera principal de cantería, contando entonces el edificio con una sencilla portada de piedra.

La partición de los bienes de don Gómez entre sus herederos y la posesión del mayorazgo (que implicaba el uso y disfrute de la casa principal del linaje) por parte de su hijo primogénito, don Juan de Guevara García de Alcaraz, no tuvo efecto hasta 1690. Es entonces cuando éste retoma el proyecto de casa con patio central porticado que había quedado detenido a la muerte de su padre. Para ello encargó en 1690 las columnas de mármol de Macael, se realizó la escalera en 1691 y en 1694 se concluye la nueva portada, que ya incorporaba la cruz de Santiago en clara referencia a la distinción de caballero obtenida por don Juan de Guevara. Toda la obra concluyó en 1705, fecha en la que el cantero Pedro Sánchez Fortún firma en la vuelta de una de las hojas de la puerta principal de acceso dejando constancia de la finalización del patio.

La casa de Guevara es como uno de los ejemplares más sobresalientes del barroco civil del levante español. La portada se realizó tomando como modelo los retablos



CASA DE
GUEVARA



lorca
taller del tiempo

lorca
Lo bordamos

barrocos con columnas salomónicas en sus dos cuerpos, que proliferaron en la zona de Levante adoptando un esquema típico italiano que se difundiría con rapidez por toda España. Pero ahora los motivos religiosos han sido sustituidos por los heráldicos: escudo de Guevara en la parte central, flanqueado por otros dos de García de Alcaraz, y en la parte alta, a ambos lados de la cruz de Santiago, los apellidos Pérez de Meca y Ponce de León, propios del linaje de Isabel (la mujer de don Juan).

La idea para la realización de esta portada se atribuye por Segado Bravo a los canteros oriolanos Caro, Villanueva y Sánchez Eslava. Toda la trama simbólica desplegada en la decoración de la portada, patio y escalera principal de la casa ha sido estudiada por Belda Navarro, quien califica el conjunto como una "via triumphalis" para ensalzar el apellido Guevara, recordar la unión de este linaje con la Orden de Santiago y establecer en la fachada un recuerdo de la vigilancia en defensa del honor que han de tener los caballeros de órdenes militares. Se resume todo en el lema "POTIUS MORI QUAM FOEDARI" (Es preferible morir a ser mancillado/deshonrado).

El edificio y todo su contenido, acumulado a lo largo de siglos por las distintas familias que lo habitaron, fue donado al Ayuntamiento de Lorca en 1971 por su última poseedora, doña Concepción Sandoval Moreno, baronesa de Petrés y de Mayals, que se reservó el usufructo del bien hasta su muerte en 1988. La casa, que había quedado congelada en el tiempo, sufrió los terremotos de 2011 sometiéndose entonces su arquitectura a una completa renovación que ha devuelto algunos espacios transformados en su día. A lo largo de estos últimos años se ha recuperado también el mobiliario actuándose además sobre algunas pinturas significativas. Su musealización y reapertura al público tiene aún pendiente la total restauración de su rico patrimonio pictórico.

Comienza el recorrido en la escalera, bajo el retrato ecuestre de don Juan donde de



CASA DE
GUEVARA



lorca
taller del tiempo

lorca
Lo bordamos

nuevo encontraremos el escudo familiar cruzado por la cruz de Santiago. Se trata de una pintura atribuida hoy al artista lorquino Camacho Felizes, que eligió para la representación el modo en que Felipe V hacía publicística de sus triunfos ante los partidarios austracistas en la Guerra de Sucesión. A su lado, también podemos observar el lienzo de la Inmaculada Concepción, situado allí en recuerdo de la defensa que se comprometían a hacer los caballeros santiaguistas, en el momento de ser investidos, de la creencia piadosa que sería declarada dogma ya en el siglo XIX.

Por esta escalera, se accede a una **sala de recepción** que contiene algunos reposteros con apellidos familiares así como dos interesantes bargueños (mueble destinado a guardar documentos), uno de ellos de estilo napolitano perteneciente al siglo XVII.

Por ésta sala se accede al **salón de baile o salón amarillo** que es quizás la pieza más recordada por cuantos visitan la casa. Producto de las reformas levadas a cabo en el edificio a mediados del siglo XIX, este salón decora sus paredes con arquitectura fingida y cuenta por mobiliario con un juego de sillería, canapés y consolas de estilo veneciano en que predomina el color dorado. Un piano de Henry Hertz de 1845, una gran lámpara de cristal de La Granja de mediados del XIX y diversas cornucopias completan la decoración. Cuenta además el salón con dos puntos de interés: el monumental espejo de madera dorada y tallada, como ejemplar más sobresaliente de la decoración original de la casa, y una capilla secreta, construida también a mediados del XIX, que conserva sus puertas pintadas y una escultura de la Inmaculada perteneciente a la escuela andaluza del siglo XVII.

Este espacio da acceso a la **sala del estrado**, lugar en el que las mujeres de la casa pasaban la mayor parte del día. Para las hijas de don Juan de Guevara pintó el



CASA DE
GUEVARA



lorca
taller del tiempo

lorca
Lo bordamos

lorquino Camacho Felizes un ciclo dedicado a la educación moral femenina adornada con las virtudes cardinales. Esther ante Asuero, Santa Teresa, Lot y sus hijas, La Caridad Romana o Susana en el baño son algunos de los grandes lienzos que se conservaron y que hoy se han reunido para poder contemplar el ciclo en su totalidad. Esta estancia contiene también algunos de los viejos arcones hechos para el servicio de la casa guardando ropas personales y domésticas.

La restauración de la pintura mural del salón amarillo ha hecho aconsejable no volver a poner en él aquellos cuadros que lo decoraron. Todos ellos, más una cuidada selección de otras obras se muestran hoy en una sala de exposición aneja a la del estrado. Son especialmente interesantes los seis cobres del pintor flamenco Frans Francken II con escenas bíblicas, la Madonna en oración del italiano Giovanni Bautista Salvi "il Sassoferrato", una Flagelación de Cristo de anónimo pintor manierista italiano y el gran retrato del general Juan Procopio de Bassecourt, obra de Vicente Rodés.

En una sala aneja se muestra diferente mobiliario interesante pero que no se ha incorporado a la musealización, y a través de la sala de recepción se accede a una **antesala del dormitorio principal** con algún mobiliario de interés, como dos consolas y espejos correspondientes de estilo imperio.

El **dormitorio principal**, siguiente sala que se visita, alberga una sorprendente cama de palillos torneados de estilo hispano-portugués. Construida en el siglo XVII con madera de carrasca, de dureza apropiada para tornear, fue decorada con un color oscuro dado con muñeca de trapo para simular la madera de granadillo en que se fabricaban los más lujosos ejemplares. Del mismo siglo XVII son también el Crucificado de marfil, de factura italiana, y el cuadro de la Inmaculada atribuido al pintor barroco andaluz José Antolínez. En una sala aneja, una gran vitrina muestra diferentes armas de filo de los militares que habitaron la casa, el uniforme y espadín



del ilustre ingeniero lorquino Juan Moreno Rocafull y una selección de juegos de mesa propios del siglo XIX, así como instrumentos musicales (caja de música y flauta travesera barroca atribuida al constructor Panormo).

El **salón rojo**, llamado así por el color de la tapicería, tiene como principal atracción la exposición de la extensa colección de abanicos con que cuenta la casa de Guevara. Los hay clásicos, con escenas de mitología, de fiesta, de carnaval, galantes, brissé o de baraja, con vistas de ciudades, de luto y también los conmemorativos. De estos últimos merecen especial mención el de 1820 celebrando la vuelta de la monarquía al orden constitucional, y el de 1824, cuando tras el trienio liberal Fernando VII concedió un indulto general. La estancia cuenta además con una vitrina que acoge recuerdos familiares y diversos cuadros del barroco local.

El **comedor**, siguiente sala a la que se accede, ha cambiado un tanto su configuración original para mostrar en una vitrina una selección de platos que antes colgaban en las paredes y que los terremotos rompieron en parte. Sin duda los más relevantes son los dos ejemplares de phanolit, con escenas de la mitología griega diseñadas por Johann Stahl en la factoría Villeroy & Boch de Mettlach. La sillería está bordada a mano con escudos familiares y en las vitrinas se muestran bandejas, cerámicas, vidrio y elementos de plata de uso doméstico de la casa.

El **salón verde** y la **sala Harmsen** forman una sola unidad al concentrarse aquí un ambiente decimonónico muy ecléctico que agrupa los retratos de muchos de los personajes relacionados con la casa, así como otras obras y mobiliario sobresalientes. En estas estancias se pueden ver una escena de bandidaje del excelente pintor Genaro Pérez Villaamil, dos marinas de Rafael Monleón o dos delicados cuadros decorativos de Horacio Lengo. Entre los retratos se deben señalar los referidos a José Musso Valiente, su hijo José Musso Fontes, el de Pedro Alcántara Musso Valiente, el



CASA DE
GUEVARA



lorca
taller del tiempo

lorca
Lo bordamos

de María Teresa de Sentmenat (mujer de Juan Procopio Bassecourt) y el de Mariano Roca de Togores (marqués de Molins). Entre los pintores de estos retratos destacan José de Madrazo y sus hijos Luis y Federico, así como el académico de San Fernando José de la Revilla. En la sala Harmsen, que dedica un especial recuerdo al artista malogrado Manuel Harmsen del que hay un busto en bronce del escultor alicantino Vicente Bañuls y su cuadro de Doloretas, que obtuvo segunda medalla en la exposición alicantina de 1894, se pueden admirar también los retratos familiares de sus padres y abuelos. Destaca también en esta sala el excelente costurero chino.

Inmediata a la sala Harmsen se ha instalado en la habitación contigua la singular **cama góndola**, de principios del siglo XIX, a la que acompaña mobiliario de la época de estilo imperio.

En la **última sala** del recorrido se exponen, en vitrinas, documentos propios del archivo de la casa referidos a su constructor y primer habitante, don Juan de Guevara, y a Musso Valiente, Musso Fontes y Juan Moreno Rocafull.